

# OBSERVATORIO DE EXTREMO ORIENTE Y PACÍFICO

**CESIUB**  
Centro de Estudios Internacionales de la  
Universidad de Belgrano

## Newsletter 29 de mayo

- 1) Bangkok y Yakarta: ¿Se hundén?
- 2) Nuevos planes, ¿nueva Corea?
- 3) Extremo Oriente ¿Bajo la influencia de Washington o Pekín?



## Bangkok y Yakarta: ¿Se hundén?

**Por Lucía Pereyra**

Pareciera que la pandemia por el coronavirus hubiera provocado que el planeta “respire” por un tiempo, debido a la parálisis de la producción industrial y la disminución de la circulación de autos. Es indiscutible que al disminuir el consumo, disminuirá la producción, por lo que la generación de residuos y desechos contaminantes será menor. Sin embargo, la Organización Meteorológica Mundial advierte que el confinamiento y la eventual disminución de la producción de gases de efecto invernadero no es un indicio de que la contaminación y la crisis climática hayan cesado: la concentración del dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en el planeta va en aumento.

La deforestación, el traslado de productos y el uso de la electricidad (que en su mayoría proviene de combustibles fósiles) no han tenido un freno significativo, por lo que el CO<sub>2</sub> en la atmósfera sigue en aumento a pesar de la pandemia. Los casos a destacar son Tailandia e Indonesia, donde se registraron focos de incendios forestales producto de los altos niveles de contaminación, que a su vez estos incendios emiten grandes cantidades de dióxido de carbono. Con los gases de efecto invernadero en aumento y los océanos cada vez más cálidos, producen un aumento significativo del nivel del mar que se debe principalmente a la expansión térmica del agua marina. Tailandia e Indonesia, al ser países con salida al mar y potencialmente tropicales, son víctimas de tormentas, huracanes, tifones e inundaciones precoces, incluso fuera de lo que podemos llamar “épocas” de desastres climáticos. Los océanos absorbieron un 23% de las emisiones anuales de CO<sub>2</sub>, algo que previene un mayor cambio climático, pero que a su vez aumenta la acidez de los océanos. La fauna sufre de una alteración constante, sobre todo en las aguas. La fluctuación del pH de los océanos disminuye la capacidad de la calcificación de los organismos marinos, afectando su vida y crecimiento.

Otro tema central para analizar el cambio climático en estos países es la disminución de la seguridad alimentaria debido a la contaminación. El hambre, pandemia olvidada, va en aumento exponencial otra vez: la situación de la hambruna es agravada por las alteraciones climáticas, que a su vez perturban la economía. Los fenómenos extremos en países que no se encuentran preparados estructuralmente, deja a personas sin familia, e incluso sin techo, aumentando la pobreza y el hambre. La pobreza a raíz del cambio climático es un fenómeno latente en los dos países en cuestión, debido a que ambos tienen un gran porcentaje de pobreza junto con situaciones climáticas extremas, siendo ésta última la que potencia radicalmente a la primera. Hace unos meses, el gobierno de Bangkok cerró 437 escuelas del área metropolitana de la capital debido a la escasa calidad del aire, dada por un nivel de contaminación considerado perjudicial para la salud de sus habitantes. El patrón de la mejora de la calidad del aire por las restricciones en plena pandemia también tuvieron sus frutos en otras partes de Tailandia, pero es más que probable que la peligrosa calidad del aire resurja una vez que se reanuden las actividades que generan contaminación; esto claramente sucederá si es que no se cambian las actitudes con respecto al alto nivel de emisiones durante la actividad normal.

Escasez de agua, posibilidad latente para Tailandia este 2020. El Río Mekong está en baja mientras que las temperaturas suben, lo que impulsó al gobierno tailandés a imponer restricciones al uso del agua en algunas represas del país. Las pérdidas económicas son inevitables por los daños del cambio climático a las cosechas, lo que provocará también un aumento en la inseguridad alimentaria y la hambruna. Una mayor frecuencia en la sequías, aumento de las temperaturas y una disminución de la precipitación provocarán mayor evaporación de suelos y plantas, proporcionando un peligro para los habitantes de las comunidades locales.

Indonesia es un caso alarmante. Hace décadas ya que Yakarta sufre inundaciones, no sólo por las catástrofes, sino por el aumento del nivel del mar que preocupa al país que está prácticamente conformado por islas. La ciudad, con 10 millones de personas, es un gran impulsor económico y turístico, algo que desalienta la propuesta del gobierno de cambiar la capital administrativa. Su capital es una de las ciudades que potencialmente se hundirán como consecuencia del cambio climático en el 2050, siendo que se ubica en un terreno pantanoso.

Esto no sólo propone un peligro para la economía, siendo que Yakarta es el centro económico del país, sino para sus habitantes, que se encuentran en peligro constante a raíz de las frecuentes inundaciones y crecidas. Indonesia es víctima de desastres tropicales como tifones y huracanes, así como de fenómenos desastrosos cuya frecuencia aumenta debido al cambio climático, como los tsunamis, las erupciones volcánicas e incendios forestales, que lastimosamente perjudican a los habitantes y a la flora y fauna.

¿Qué ocurre con el liderazgo? Es menester analizar el factor gubernamental. La corrupción, la mala gestión y una ineficaz distribución económica hace difícil hacerle frente a las consecuencias del cambio climático. Mientras que las capitales se urbanizan y la migración urbana es un fenómeno creciente, las poblaciones rurales y comunidades originarias se encuentran cada vez más aisladas y marginadas; y éstas son las primeras en sufrir los efectos directos del aumento del nivel del mar: los incendios y la pobreza. Además, la construcción de nuevas industrias, por ende una mayor deforestación y contaminación, ponen en peligro la persistencia de ecosistemas en ambos países. La reacción de los gobiernos nacionales y locales debe ser rápida. A pesar de que algunos efectos no se puedan contrarrestar, se pueden prevenir otros. Se deben ofrecer respuestas hacia las áreas vulnerables (las rurales sobre todo), volver a ordenar prioridades y reorganizar la distribución de recursos, incluso en áreas donde ni siquiera tienen acceso a ellos, expandiéndose a cualquier desastre natural. Estas regiones, en otras palabras, se encuentran a merced de la naturaleza.



# Nuevos planes, ¿nueva Corea?

Por Martina Cristino Hayez

La supuesta falta de casos en Corea del Norte permitió a las autoridades dirigir su atención a la construcción de una base militar próxima al Aeropuerto Internacional de Pyongyang, cuya utilidad se cree será expandir su programa de misiles balísticos. En el 2018, Donald Trump y su homólogo norcoreano habían entablado conversaciones para negociar el desmantelamiento del programa nuclear de este último, pero el rechazo del estadounidense ante la demanda de Kim para que se redujeran las sanciones impuestas terminó por quebrar el fino trabajo diplomático que se venía llevando a cabo hasta ese momento. En el plano interno, la Estrategia Nacional para el Desarrollo Económico lanzado en 2016 con plazo hasta el 2020, la cual contempla reformas y prioridades económicas, fue puesta a un lado en tanto las sanciones y la tensión política con Estados Unidos y Corea del Sur se mantengan. De todos modos, el gabinete económico pretende restaurar el comercio socialista (aquel que no se vea obstruido por sistemas y procedimientos que obstaculicen la producción), expandir y reforzar la producción mediante la modernización del equipamiento productivo. Esta reforma puede tener dos resultados. Por un lado, generar más represión en el sector privado y su enriquecimiento, colocándolos nuevamente bajo la esfera estatal y absorbiendo sus ingresos. Por el otro, si se contempla la participación de los mercados privados, el rol del estado se vería limitado, la productividad económica mejoraría y los recursos se utilizarían de manera eficiente. A pesar de la pandemia y las sanciones, el Politburó proyectó un crecimiento económico del 4,2% tras los planes de reemplazar las importaciones (las exportaciones chinas a Corea del Norte descendieron en más de un 70% desde el comienzo de este año) con el fortalecimiento de la industria nacional, la suspensión de las importaciones no esenciales, el aumento de la demanda doméstica y el desarrollo económico independiente.

Además, se están impulsando iniciativas para atender ciertos desafíos, como la quiebra de ciertas empresas al no poder pagar los impuestos, la reducción de la racionalización alimentaria para los militares, campañas anticorrupción, la inserción militar en el desarrollo económico, el apoyo a las empresas para que puedan desarrollarse e insertarse en el comercio externo, e imponer medidas contra el tráfico ilegal de productos provenientes de China o Corea del Sur (productos "imperialistas", como música y películas occidentales, entre otros).

Si Corea del Norte pretende modernizar su economía, debe motivar a su población a participar en la misma, y al mismo tiempo mejorar el sistema público de salud y la seguridad alimentaria, sin dejar de lado la importancia que tienen las importaciones y su regulación legal para construir un sistema financiero fuerte. Es responsabilidad de la comunidad internacional alentar y nutrir las buenas prácticas políticas. En el caso de Corea del Norte, Estados Unidos y Corea del Sur juegan un rol diplomático muy importante, ya que ayudarían a reducir tensiones, generar confianza, buscar la forma de resolver asuntos de seguridad global y contribuir al futuro de Corea del Norte a partir de una posible relajación de sanciones que afectan negativamente al sistema de salud y a la agricultura. En este sentido, sería conveniente contar con instituciones financieras y Naciones Unidas para dejar de lado la politización del compromiso con Corea del Norte, al mismo tiempo que se construye un diálogo de seguridad y mantenimiento de la paz.



# Extremo Oriente ¿Bajo la influencia de Washington o Pekín?

Por Matías Liñares



En las últimas horas, tanto el máximo mandatario de Estados Unidos como el de China realizaron fuertes declaraciones. Mientras que Estados Unidos amenaza con romper todo tipo de relación con Beijing, Xi Jinping considera que el gigante americano estaría a punto de provocar una “nueva Guerra Fría” por las acciones y declaraciones de Donald Trump. Esto no solo tiene repercusiones a nivel bilateral entre Washington y Pekín, sino que también genera como consecuencia que varios países deban tomar postura sobre el asunto. Claro ejemplo son los de la región de Extremo Oriente en donde algunos de ellos decidieron apoyarse en su vecino cercano: China. Sin duda el ejemplo más claro es Corea del Norte que, por afinidad ideológica, demostró tener un mayor acercamiento y respaldo hacia el gigante asiático. Por otro lado, podemos analizar el caso de Filipinas en donde su actual presidente planteó la posibilidad de establecer una relación más intensa con su vecino, dejando de lado a Estados Unidos. Esto podría deberse a que Pekín en los últimos años se convirtió en el principal inversor en este país. Rusia también presentó su apoyo a su aliado oriental, criticó a los intentos de Estados Unidos de quebrar a la Organización Mundial de la Salud (OMS), ya que Washington reprocha una excesiva complacencia con la gestión china del coronavirus y amenaza con cortar los fondos.



Otro aliado cercano es Singapur. China le ha donado un total de 620.000 mascarillas a Singapur para ayudar al país en su lucha contra la COVID-19, cooperando de esta forma con el gobierno isleño frente a la lucha contra el letal virus. Es claro que, con estos gestos, China logró afianzar relaciones más estrechas con sus vecinos por vía del “Soft-Power”. Sin embargo, muchos de ellos también tienden a inclinarse a una postura pro-americana. Taiwán es el fiel reflejo de esto: frente a sus declaraciones contra la OMS y los bloqueos cada vez más constante de China para evitar la participación de este país en el organismo, Taiwán ha optado por alinearse bajo la influencia estadounidense. Vietnam conserva fuertes tensiones con China respecto a su disputa por el Mar de la China Meridional. La nación reiteró varias veces su soberanía y jurisdicción sobre estas aguas, las cuales también conocemos como Mar del Este en Vietnam. Estos reclamos y la falta de coordinación estratégica con China respecto a la lucha contra el Covid lo llevan a presentar una postura más apegada hacia Washington. Finalmente debemos considerar a Corea del Sur y Japón. Ambas naciones mantienen una postura neutra en este conflicto. Esto se debe principalmente a que dichos países, por cuestión de cercanías con China, deben poseer una estrategia de planificación de lucha y cooperación para lograr poner un límite a la pandemia. Por otro lado, sus lazos comerciales con Estados Unidos son muy fuertes y no quieren correr el riesgo de quedarse sin uno de sus principales socios comerciales en occidente. Sin duda el tiempo permitirá analizar con mayores certezas como se seguirán desarrollando estos alineamientos de las naciones bajo las esferas de influencias tanto de Pekín como de Washington.

# Observatorio de Extremo Oriente y Pacífico

Alumno Coordinador: Martina Cristino Hayez

Miembros: Álvaro Skobalski; Lucía Pereyra; Manuela Dasso; Matías Liñares; Camila Miranda

Profesor Tutor: Eduardo Diez

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira; Dalma Varela.

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis

